

Ajuste de cuentas petroleras

11-SEPT-1983

Miguel Angel Granados Chapa

Se diría que las carreteras veracruzanas están añadiendo riesgos a los propios del tránsito. El domingo 4 de septiembre por la noche, un autobús del PSUM fue tiroteado cerca de Sayula, cuando volvía de Juchitán. El jueves 8, según algunas indicaciones, otro balazo en el camino, esta vez cerca de Poza Rica, provocó un accidente en que murió Oscar Torres Pancardo.

Oscar Torres Pancardo era alcalde de Poza Rica, secretario general de la sección 30 del sindicato petrolero, líder del Frente de Resistencia y Unificación Sindical (FRUS), uno de los tres —el de la zona centro— que controlan la actividad política dentro del sindicato. Fue secretario general del propio agrupamiento petrolero entre 1977 y 1979, mismo año en que fue elegido diputado federal. No es seguro que lo hayan asesinado. Tampoco es improbable que lo fuera. Últimamente las cosas están muy revueltas entre la gente del petróleo.

Un antecesor de Torres Pancardo en el mando seccional, en el FRUS y en el liderazgo nacional, Heriberto Kehoe, cayó asesinado en diciembre de 1976. En apariencia, se trató de un homicidio que no tuvo que ver con la política: "El Güero fue muerto por un esquizofrénico. Un loco. Un tipo que si no hubiera matado a Heriberto Kehoe hubiera matado a cualquier otro hombre, porque hay gente así, de

carácter irascible, violento, que tarde o temprano comete el delito. A Heriberto le tocó, por desgracia, que este orate lo matara..."

Esta explicación fue formulada, en marzo de 1979, por Joaquín Hernández Galicia quien, en una entrevista, añadió que "de esto se aprovecharon los emboscados para atacarme y quererme inculpar de eso. Pero es que no les conviene que yo tenga una fuerza moral en el sindicato. No les conviene, a esos clanes políticos cuyo nombre y miembros todos conocen, que un grupo de dirigentes tengamos autonomía, *autonomía*, y que siempre respaldemos las decisiones del Presidente de la República.

"Mañana matarán a otro líder en cualquier lugar y también me van a querer echar la culpa..."

Hernández Galicia es líder del Grupo de Unificación Revolucionaria Nacionalista, con sede en Ciudad Madero, que domina la política en la zona norte del sindicato y en general la de todo el gremio. En diciembre de 1964 concluyó su periodo como secretario general y

se reintegró brevemente a su puesto de cabo de soldadura, pero poco después logró triunfar sobre Pedro Vivanco, entonces líder nacional, y pudo dedicarse de tiempo completo al liderazgo del Grupo Unificador Mayoritario, como se llamaba entonces su clan, y luego pudo pasar a ser el verdadero mandón con el cargo de director de obras sociales y revolucionarias.

En la tercera porción del sindicato petrolero, la sur, es hegemónico el Frente Liberal Sindicalista. Allí contienden en este momento por el mando real Sebastián Guzmán Cabrera, líder del Frente, y David Ramírez Cruz, de la sección 10 de Minatitlán. No debe descartarse que allí se desate la violencia. El propio Ramírez Cruz ha declarado que sabe su riesgo al enfrentarse a los caciques. Puede morir, dice, pero los suyos cobrarían venganza.

Allí mismo, en la zona sur, otro importante desgajamiento se acerca a un punto culminante. Héctor García Hernández, apodado *El Trampas*, acusado de fraude por casi mil millones de pesos por su compadre el senador Sal-

vador Barragán Camacho, actual secretario general del sindicato, está a punto de ser procesado. Había huido a comienzos de agosto a McAllen, Tejas. Pero el jueves 8, a la hora en que en la ciudad de México se reunían los dirigentes petroleros para denunciar a periodistas que mancillan la albura del sindicato, dos pistoleros que al mismo tiempo son miembros de esta agrupación le siguieron los pasos a un reportero policiaco que consiguió una entrevista con *El Trampas*, lo secuestraron poco después y lo entregaron en Tampico al Ministerio Público Federal.

¿Qué significado tiene y que consecuencias tendrá la muerte de Torres Pancardo? ¿Qué resultará del diferendo en la zona sur? ¿Cuál es el alcance de la denuncia contra García Hernández? ¿Su encarcelamiento, como antes su acusación, suponen un distanciamiento entre Hernández Galicia y Barragán Camacho? Todavía es temprano para responder a preguntas como esas y como otras muchas que se debe formular la opinión pública. Una cosa es cierta, sin embargo. Los fantasmas de la violencia andan sueltos en el sindicato petrolero. Sus andanzas pueden conducirlos a rumos inimaginables. El gobierno federal tiene un deber preventivo que no puede excusarse de ejercer. Los líderes del sindicato se ufanan de ser sus aliados. Que no lo conviertan también en su cómplice.